FILIPINAS

ASUNCIÓN BENÍTEZ L.
El Colegio de México

POLÍTICA

El 30 de junio de 1991 la presidenta Corazón Aquino entregó las riendas del poder a su ex secretario de Defensa, Fidel Ramos, a quien había elegido como su sucesor. Las elecciones, a todos los niveles, de mayo de 1992 no sólo confirmaron el éxito de Aquino en restablecer el sistema electoral que en las Filipinas existió entre 1946 y la declaración de la ley marcial por parte de Ferdinand Marcos en 1972. Previamente el país había estado sometido a las dominaciones española, estadunidense y japonesa. Además, las elecciones mostraron la credibilidad que los votantes le siguen otorgando al sistema democrático, demostraron la vitalidad y la pluralidad de la vida política de Filipinas y destacaron algunas de las graves divisiones dentro de las sociedades que fueron creadas o aumentadas por los largos años de dictadura.

El 11 de mayo de 1992 aproximadamente 75% de los 32.1 millones de electores registrados acudieron a las urnas. Alrededor de 88 000 candidatos contendieron para más de 17 200 puestos tanto nacionales como locales en elecciones simultáneas, lo cual exigió a los votantes anotar por lo menos 40 nombres en cada papeleta. La Suprema Corte había ordenado que las disposiciones transitorias de la Constitución de 1987 mantuvieran las elecciones simultáneas de esa ocasión; en el futuro las elecciones serán escalonadas. Los puestos nacionales en disputa fueron el de la presidencia, la vicepresidencia, 24 escaños en el Senado y 200 en la Cámara de Representantes. De los puestos locales, 23 gubernaturas, 1 600 alcaldías y unos 13 700 escaños en concejos provinciales, municipales y ayuntamientos.

La Comisión Electoral del gobierno (Comelec), dirigida por Chris-

tian Monsod, intervino en forma estricta e inusitada para supervisar las elecciones. Antes encabezó un programa de educación de los votantes a lo largo de todo el país y financió debates televisados entre los candidatos a la presidencia y a la vicepresidencia. Por otro lado, a los candidatos se les prohibió el uso de propaganda pagada en televisión, radio y prensa, decisión que, sin proponérselo, pudo haber favorecido a los funcionarios conocidos o a las celebridades. El Comelec también impuso la estricta prohibición de portar armas de fuego durante el periodo de campaña, el cual se inició el 8 de febrero. Como consecuencia, en las campañas y en las elecciones mismas se observó cierta corrección, que sorprendió a los observadores extranjeros y a numerosos filipinos, pues desde tiempo atrás el país estaba acostumbrado a elecciones desordenadas y violentas. Así, mientras en los comicios presidenciales de 1986 se registraron 386 incidentes violentos, en los últimos sólo se informó de 87.

Los primeros meses de 1992 estuvieron dominados por intensa actividad política en todos los niveles; los candidatos y sus facciones preparaban sus apariciones públicas y organizaban las campañas electorales. La presidenta Aquino esperó hasta el 25 de enero para dar a conocer públicamente la elección de Fidel Ramos como su sucesor en la presidencia. Primero como jefe de las fuerzas armadas y posteriormente como secretario de Defensa, no menos de siete ocasiones Ramos reunió fuerzas leales al gobierno para conjurar los intentos de golpes de Estado de soldados renegados vinculados a los enemigos políticos de Aquino. Así, numerosas personas le atribuían haber salvado la democracia del país —y el gobierno de Aquino— en su momento de mayor vulnerabilidad. Sumado a lo anterior, Ramos era uno de los miembros del gabinete de Aquino que había ejercido sus funciones por más tiempo. Muchos de los colaboradores originales de Aquino habían renunciado para presentarse como candidatos a algún puesto público en elecciones anteriores y otros fueron cesados como consecuencia de luchas por el poder.

Sin embargo, la unción de Ramos como heredero de la presidenta, dividió las filas de los seguidores de Aquino, entre los cuales había algunos aspirantes a esa designación. Uno de los más importantes fue Ramón Mitra, aliado de Aquino desde 1986 y cabeza del partido político mayor y mejor organizado del país, el llamado Labang ng Demokratikong Pilipino (Lucha de las Filipinas Democráticas, LDP). Mitra es un clásico político tradicional, o "trapo", como les gusta decir a los filipinos, para asociar maliciosamente a sus políticos con esa palabra de origen español en el sentido de tela vieja. Cuando Ramos perdió la nominación de la LDP a la presidencia en favor de Mitra, rápidamente formó un nuevo

partido, el Lakar EDSA (La Fuerza de EDSA), denominado así para recordarle a los electores el papel histórico que había desempeñado en la revolución de 1986. Este partido se unió con otro pequeño, la Unión Nacional de Demócratas Cristianos, con lo que se formó el Lakas EDSA/NUCD. De este modo, hubo dos fuertes contendientes presidenciales procedentes de las facciones originales de Aquino. Incluso el hermano de la presidenta, que está involucrado en la política, el representante José "Peping" Cojuangco hijo, hizo campaña en favor de Ramón Mitra, a quien numerosos filipinos consideraban el más aventajado a causa de la excelente organización y las pingües finanzas de la LDP.

No obstante, hubo otros candidatos a la presidencia, lo que provocó un claro rompimiento con el tradicional sistema de dos partidos del país. Jovito Salonga, jefe del partido liberal, también contendió por la presidencia. Salonga apoyó a Aquino durante el movimiento que derrocó a Ferdinand Marcos y fue un viejo aliado político del esposo de la presidenta, también liberal. Pero después de 1986, como presidente del Senado, había atacado la administración de Aquino. Antaño poderosos, en las elecciones de 1992 los liberales ya constituían un partido débil, conformado básicamente por los apasionados seguidores personales de Salonga. Además, muchos electores consideraron a Salonga, de 71 años, demasiado viejo para el puesto. Miriam Defensor Santiago también se presentó como candidata a la presidencia. Su cruzada contra la corrupción, cuando ocupaba el cargo de comisaria de Inmigración y Deportación de la presidenta Aquino a finales de los ochenta, la convirtió en la atracción para muchos votantes urbanos de ideas reformistas. El ex vicepresidente de Aquino, Salvador Laurel, también presentó su candidatura.

Por último, otros dos aspirantes surgieron de los viejos círculos de Marcos: la viuda del dictador, Imelda Marcos, y Eduardo "Danding" Cojuangco, antiguo colega político y de negocios de Ferdinand Marcos, quien llegó a dominar la rica industria del coco del país. Cojuangco es primo hermano de la ex presidenta Aquino.

Cada uno de los candidatos escogió un vicepresidente para su campaña y lo identificaron con una lista de candidatos al Senado, ya que la Constitución establece que los 24 miembros de la Cámara Alta sean elegidos en toda la nación. Los integrantes de la Cámara Baja, en cambio, proceden de los distritos legislativos distribuidos por poblaciones entre las provincias, las ciudades y el área metropolitana de Manila, comúnmente conocida como Metro Manila.

En la política filipina ha sido axiomático que el candidato que cuente

con la mejor organización de partido y con los fondos más abundantes gane las elecciones. Sin embargo, las de 1992 mostraron que también otras variables son importantes. A pesar de que las donaciones de los más encumbrados hombres de negocios de Manila y otros partidarios le proporcionaron a Ramos respetables recursos para las campañas electorales, por lo menos dos de sus oponentes, Mitra y Cojuangco, gastaron sumas considerablemente mayores. Asimismo, el partido de Ramos (Lakas EDSA/NUCD), formado precipitadamente, en el aspecto organizativo era muy inferior a la LDP de Mitra y a la Coalición Nacionalista del Pueblo de Cojuangco. Además, Ramos carecía de lo que aún se considera una característica esencial para ocupar la presidencia, esto es, su pertenencia a la Iglesia católica romana. Como Ramos es protestante, Jaime Sin, arzobispo de Manila y otra figura clave en la revolución del EDSA, apoyó abiertamente a Mitra. Es claro que el fuerte apoyo personal que Aquino otorgó a Ramos, así como, hasta cierto punto, los beneficios que éste obtuvo de la tradicional generosidad preelectoral del gobierno, fueron los elementos que le permitieron ganar las elecciones por una pequeña pluralidad: 23.58% de los votos.

Mitra, el poderoso "trapo" al mando de una maquinaria política fuerte y bien engrasada, obtuvo malos resultados, al quedar en cuarto lugar, detrás de Cojuangco y Santiago, superando sólo a Imelda Marcos, Salonga y Laurel. La notable actuación de Santiago, que obtuvo 19.7% de los votos, ilustra una importante ruptura con la tradición. Con una organización débil y fondos reducidos, Santiago movilizó a millones de personas, principalmente electores jóvenes urbanos, atraídos por sus constantes discursos contra la corrupción y por su "personalidad periodística".

A decir de mucha gente, Danding Cojuangco sobrepasó en gastos a todos los candidatos y contó con una organización de partido leal y bien dirigida. Esto se vio reflejado en los resultados relativamente impresionantes que obtuvo en las elecciones de mayo. Su asociación con el antiguo dictador no constituyó, por lo visto, un gran lastre político. En realidad, tal como muchos filipinos han observado con nerviosismo, si Imelda Marcos no hubiera sido candidata, Cojuangco quizá hubiera ganado las elecciones. El candidato a la vicepresidencia de Cojuangco, el actor de películas de acción y ex senador Joseph (Ejercito) Estrada resultó electo. En el sistema de Filipinas los candidatos a la vicepresidencia se presentan independientemente del aspirante a la presidencia con quien forma pareja; como resultado no hay un compromiso de lealtad.

A pesar de que Santiago se negó con amargura a aceptar los resultados de la elecciones y entabló una demanda legal para pedir el recuento de los votos, los otros candidatos los aceptaron con relativa indulgencia. Y aunque menos de un cuarto del electorado realmente votó por Ramos, el público en general también pareció dispuesto a aceptar con prontitud la idea de que ocuparía la presidencia. Esto refleja la opinión popular de que las elecciones fueron justas, punto de vista que corroboró un conteo de votos dirigido por Media-Citizens Quick Count, independiente políticamente, y las encuestas de opinión pública que acertadamente predijeron el resultado por lo menos un año antes de las elecciones. Resulta interesante que una encuesta poselectoral haya mostrado que un porcentaje del que realmente lo hizo, 46%, haya afirmado haber votado por Ramos. Fidel Ramos fue proclamado el décimo segundo presidente de las Filipinas en una sesión conjunta del Congreso el 23 de junio de 1992. La transición fue tranquila.

A pesar de que en las elecciones para el Congreso los candidatos afiliados a Ramos obtuvieron pobres resultados frente a los de los partidos mayores, muchos de los legisladores electos se apresuraron a unirse o a aliarse con el partido del nuevo presidente, con lo que la coalición encabezada por Lakas EDSA/NUCD se convirtió en la mayoría. Ramos se dedicó rápidamente a limar asperezas con sus antiguos oponentes y a nombrar un gabinete en el cual estuvieran representados variados distritos y diversos puntos de vista.

En los puestos económicos clave nombró a miembros conservadores en materia fiscal pertenecientes a la élite de hombres de negocios de Manila entrenada en Occidente, grupo que, en general, había apoyado su candidatura. Ramón del Rosario hijo, director y jefe ejecutivo del Banco de Asia, institución comercial de tamaño mediano, fue nombrado secretario de Finanzas, y Jose Cuisia hijo, director del Banco Central durante la administración de Aquino, fue ratificado en este puesto.

Para algunos otros cargos se atuvo a viejos aliados de las fuerzas armadas: a José Almonte, general brigadier retirado, lo nombró consejero de Seguridad Presidencial y director general del Consejo de Seguridad Nacional; a Renato de Villa, secretario de Defensa durante el gobierno de Aquino cuando Ramos se postuló como candidato a la presidencia, lo confirmó en su puesto. A oficiales superiores retirados les encargó la dirección de agencias gubernamentales clave, como la Jurisdicción de la Zona de Procesamiento de Exportaciones, el Sistema de Servicios Gubernamentales de Seguridad y el Aeropuerto Internacional Ninoy Aquino.

Otras figuras que demostraron su lealtad personal han sido ampliamente recompensadas: el representante Edelmiro Amante, miembro de la LDP y convertido en partidario de Ramos, fue designado secretario ejecutivo y el representante José de Venecia, originario, al igual que Ramos, de la provincia de Pangasinan y ferviente militante, fue nombrado presidente de la Cámara de Representantes, con el sólido apoyo del Presidente.

Finalmente, Ramos recurrió a dirigentes de educación y de organizaciones no gubernamentales (ONG) para encabezar las secretarías de Salud, de Educación, de la Reforma Agraria y del Ambiente y Recursos Naturales. El titular de esta última es el antiguo rector de la Universidad Silliman, Ángel Alcala, es especialista en ecología marina y notorio defensor del ambiente. Su nombramiento muestra que Ramos posiblemente esté dispuesto a hacer frente a los poderosos intereses creados en la explotación forestal ilegal y otras actividades depredatorias de la naturaleza. Otro miembro del gabinete procedente de una ONG es Juan Flavier, doctor en medicina y especialista en desarrollo rural; como secretario de Salubridad, el afable y de lenguaje claro Flavier rápidamente ha llegado a ser uno de los miembros más vistos del equipo de la nueva administración. Sus declaraciones ampliamente difundidas por los medios de comunicación, en las que promueve la planificación familiar, son indicativas de que Ramos está dispuesto a confrontar a la jerarquía católica romana en lo que se refiere a este asunto tan delicado y crítico, en un país en que por lo menos 85% de la población es nominalmente católica. A pesar de que los pronósticos indican que la población filipina muy probablemente se duplique en menos de 30 años, la Conferencia de Arzobispos Católicos de Filipinas se opuso de inmediato al programa glogal de planificación familiar de Ramos.

Entre sus primeras acciones como presidente, Ramos, al igual que Aquino, propuso una amnistía general para los opositores del Estado que depongan las armas y estén dispuestos a reintegrarse en forma pacífica a la corriente principal de la sociedad. La amnistía se aplica a los miembros del Partido Comunista de Filipinas (CPP) y al Nuevo Ejército del Pueblo (NPA), cuya rebelión armada ha durado más de 20 años. Igualmente incluye a los militares derechistas que han pretendido el poder, tales como el Movimiento Reformista de las Fuerzas Armadas (RAM) y la Unión de Oficiales Jóvenes (YOU), que intentaron derrocar el gobierno de Aquino, al Frente Moro de Liberación Nacional (MNLF) y a otros secesionistas musulmanes emplazados en el sur del país. Entre las propuestas más radicales que el presidente Ramos presiona por medio

del Congreso están la revocación de las leyes Antisubversiva (R.A. 1700) y sobre posesión ilegal de armas de fuego. En efecto, esto permitiría legalizar al CPP y otros grupos opositores. Asimismo, creó la Comisión de Unificación Nacional, encabezada por la abogada Haydee Yorac, comisaria del Comelec, para iniciar las pláticas de paz con dichos grupos. Ya se han realizado pláticas preliminares para las negociaciones con líderes musulmanes y comunistas exiliados en Libia y en Holanda. Las recientes luchas por el poder y las purgas dentro de las filas del CPP/NPA sugieren que el movimiento izquierdista puede polarizarse en torno a la reconciliación y, así, retrasar un arreglo.

La subsecuente integración de las fuerzas de izquierda a la sociedad filipina después de la amnistía produce hondas preocupaciones. Experimentos de las ONG que han tenido éxito con las cooperativas agrícolas y con otras iniciativas de autoayuda de las comunidades que proporcionan alivio inmediato a los sectores merginados ofrecen posibles mecanismos para la reintegración, tanto más cuanto que muchos de los antiguos y prominentes líderes rebeldes, como Bernabe Buscayno (alias "Kuamnder Dante") han sido inducidos en forma efectiva a participar en dichas tentativas. De todas formas, ésta es un área donde el éxito es precario, ya que la falta de seguridad en el campo a causa de las constantes insurrecciones y contrainsurrecciones contribuye profundamente al estancamiento económico del país y al desprestigio internacional, que desalienta la inversión extranjera, así como otros beneficios económicos potenciales, como el turismo. Desde luego la vulnerabilidad del gobierno central frente a los ejércitos disidentes produce exactamente el mismo efecto.

En realidad, la ausencia de ley repercute profundamente en la sociedad entera. En bastas áreas rurales la violencia incontrolada proveniente no sólo de los rebeldes izquierdistas sino también de los soldados del gobierno y de los vigilantes locales aliados hacen que la vida sea brutal e insegura. Durante los primeros meses de la presidencia de Ramos, hubo en las ciudades, especialmente en Metro Manila, una ola de secuestros, principalmente de niños ricos filipinos de ascendencia china, que en ocasiones fueron asesinados. Oficiales superiores de policía estuvieron implicados en estos crímenes. En lo que se ha considerado una medida política estratégica, Ramos designó "zar contra el crimen" al vicepresidente Estrada quien encabezará la recientemente creada Comisión Presidencial Contra el Crimen (PACC). En este puesto altamente visible, Estrada podría tener éxito, en cuyo caso contribuiría a la buena reputación de Ramos, o fracasar, lo que posiblemente haría disminuir su popularidad y dirigir nuevamente la atención pública a la presidencia.

FUERZAS ARMADAS

Las Filipinas dedican un porcentaje relativamente pequeño de su presupuesto nacional a las fuerzas armadas, que viene en orden de importancia después del pago del servicio de la deuda, de los servicios económicos y de la educación. En 1990 el ejército tenía aproximadamente 109 000 efectivos en las tres armas. El enrolamiento es voluntario. No obstante, además del ejército, la armada y la fuerza aérea, alrededor de 4 500 hombres prestan servicio en la Policía Filipina paramilitar —en la cual Fidel Ramos ascendió al poder— y aproximadamente 65 000 en las fuerzas civiles voluntarias, conocidas como Unidades Geográficas de las Fuerzas Armadas Civiles (CAFGU), instituidas en 1989 para ampliar las campañas de contrainsurgencia oficial y que de hecho son un remanente de los años de Marcos, en que se conocían como Fuerzas de Defensa Civil Interna (CHDF). Estas últimas adquirieron mala reputación por su funesta disciplina y por sus acciones caprichosas de violencia en el campo. Según el grupo de derechos humanos Asia Watch, las CAFGU siguen actualmente siendo notorias por la violación de los derechos elementales, especialmente en Mindanao.

Las fuerzas militares filipinas se encuentran divididas por las luchas facciosas por el poder que durante la gestión de Aquino dieron lugar a los numerosos intentos de toma del poder por parte de los soldados renegados. Como secretario de Defensa Fidel Ramos apoyó con firmeza al gobierno civil frente a la subversión militar, muchos oficiles y civiles dentro de las filas formalmente bajo sus órdenes se aliaron con los rebeldes. Además, la renuencia del gobierno de Aquino a disciplinar a la mayor parte de los participantes en los intentos golpistas —sin mencionar su fracaso para detener a los dirigentes rebeldes, como Gregorio Honasan, quien, una vez capturado, habitualmente lograba escapar— demuestra que las fuerzas armadas constituyen un cuerpo cuasi independiente dentro del Estado, quedando por redefinir los términos de su subordinación al gobierno civil. Siendo él mismo un antiguo militar, se considera que, como presidente, Ramos goza de mayores ventajas en este proceso que como Secretario de Defensa. No obstante, su aseveración sobre la lealtad de las fuerzas armadas despierta dudas. A diferencia de la mayor parte de los miembros de los cuerpos de oficiales que cuentan con poder en el país, quienes son egresados de la Academia Militar de Filipinas, Ramos se graduó en West Point, en Estados Unidos. Además, es un hombre de la policía, no del ejército. Por tanto, todavía queda por ver si su presidencia terminará con los intentos golpistas de oficiales

renegados. Numerosas personas tienen la esperanza de que sus recientes iniciativas para amnistiar a los participantes en los golpes de estado a cambio de su reintegración pacífica a la sociedad logren su cometido.

ECONOMÍA

El gobierno de Ramos heredó una de las economías con mayores dificultades del sudeste de Asia. Tras ser la economía más floreciente de la región en los años cincuenta y sesenta, las Filipinas se encuentran muy por debajo del crecimiento económico y de otros indicadores clave de países vecinos como Singapur, Malasia, Indonesia y Tailandia. De hecho, después de unos años de avance durante los primeros tiempos del gobierno de Aquino, las tasas negativas del último periodo de Marcos parecen haber regresado. El crecimiento promedio anual del PIB para 1991 fue negativo: –0.5%, comparado con 5.95% durante 1987-1989 y 3.4% en 1990.

Las Filipinas sufren una pesada carga por la deuda externa, alrededor de 30 640 millones de dólares,[1] gran parte de la cual fue contraída por el gobierno de Marcos y que actualmente se ha vuelto más onerosa por la devaluación del peso filipino en los años intermedios. El gobierno ha tratado de abordar el problema mediante la restructuración de 4 500 millones de dólares de la deuda, de modo que se pueda destinar más dinero al programa de recuperación económica. Como parte de la restructuración, el Banco Central ha ofrecido volver a comparar cerca de 1 000 millones de dólares de su deuda a 50 centavos por dólar aproximadamente. Otros programas de reducción del adeudo incluyen arreglos para que los acreedores inviertan en áreas prioritarias de la economía utilizando deudas comerciales pendientes, y mecanismos que permitan a los bancos comerciales cambiar sus empréstitos por nuevos bonos con tasas de interés bajas y fijas u ofrecer los empréstitos filipinos existentes a cambio de un rescate en efectivo con un descuento significativo. Sin embargo, a pesar de que los acuerdos de restructuración de la deuda que Filipinas ha fraguado a partir de 1986, el país aún tiene que pagar una suma elvada (un promedio de 1 855 000 millones de dólares anualmente) por deudas de próximo vencimiento, en lo que semeja un círculo vicioso de deuda sobre deuda. Únicamente el pago del servicio absorbe una enorme proporción del presupuesto nacional, 38% proyectado para

[1] *Asian Development Bank Statistical Report*, junio de 1992.

1993, forzando al gobierno a limitar los mejoramientos esenciales para la infraestructura del país, que se está derrumbando. Los gastos para infraestructura sólo representan 6% del presupuesto para 1993, la mitad de lo que se manejó en 1980.

La deuda externa se ve agravada por 15 500 millones de deuda interna, que comprende los empréstitos del gobierno durante la época de la ley marcial, los destinados a los "camaradas" de Marcos, así como generados por las medidas de Aquino (bonos del Tesoro de interés alto, entre otras) para cubrir el costo que produjo la contención de los precios internos del combustible y de la inflación. Durante los últimos años de los ochenta y en 1990, cuando las Filipinas atravesaron por una escasez de divisas y los prestamistas internacionales se negaban a suministrarle dinero, las tasas de interés subieron desmesuradamente a fin de atraer a los prestamistas nacionales. A modo de comparación, en 1987 la tasa promedio de interés de los bonos del Tesoro era de 12.8%; en 1990 había ascendido a 24.7% No obstante, en 1992 se redujo a menos de 20%, principalmente por las siguientes razones: *1)* las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI), especialmente en julio de 1991, cuando congeló los empréstitos a causa de que el gobierno no logró cumplir varios objetivos fiscales; *2)* la decisión del Banco Central a fines de 1991 de aligerar las regulaciones sobre divisas para permitir a los filipinos introducir libremente moneda extranjera y a los exportadores conservar una mayor proporción de sus ingresos en divisas (como resultado hubo más fondos invertidos en bonos del Tesoro, los cuales, a su vez, hicieron bajar las tasas de interés), y *3)* las enormes sumas de divisas introducidas al país durante las elecciones de mayo, que hicieron subir el nivel de las reservas de divisas a la cantidad sin precedente de 4 980 millones de dólares. (Algunas fuentes dan la cifra de 5 400 millones de dólares.)

La distribución de la riqueza es desigual. La pobreza sigue siendo abrumadora en las Filipinas; según algunas fuentes entre 50 y 70 por ciento de la población se sitúa por debajo de la línea de pobreza. Las penurias de las masas las inducen a buscar implacablemente medios de vida, impulsando a millones de personas a abandonar el campo y a dirigirse a las ciudades, y a muchos miles a buscar trabajo en el extranjero. Las cifras oficiales indican que el número de trabajadores filipinos en el Medio Oriente y en otros lugares del extranjero ascendió de 471 000 en 1988 a 615 000 en 1991; se calcula, además, que cerca de 200 000 más están empleados ilegalmente en el extranjero. Las remesas procedentes de los filipinos que trabajan fuera del país constituyen anualmente 2.5% del PIB total. De acuerdo con el Consejo de Coordinación y

de Estadísticas Nacionales, solamente en 1991 los trabajadores de ultramar enviaron 19 800 millones de pesos filipinos (alrededor de 733 millones de dólares) a sus familias por medio de los sistemas regulares de la banca, más sumas desconocidas a través de canales privados: Dichos ingresos en efectivo reducen la pobreza entre los afortunados destinatarios e incluso permiten que algunos de ellos abandonen en forma permanente el nivel de indigencia; por otro lado, los largos periodos de trabajo en el extranjero de las personas que mantienen a sus familias, así hombres como mujeres, imponen un doloroso costo a la vida familiar y exponen a los trabajadores a abusos de diverso tipo.

Los desastres naturales también han rondado al país en años recientes: un terremoto en 1990, la erupción del Monte Pinatubo en 1991, y varios tifones catastróficos, algunos de los cuales devastaron poblaciones enteras. Tales calamidades han agravado la débil situación de la economía, destruido la infraestructura y desviado las energías y los escasos fondos gubernamentales para aliviar los efectos de los desastres. A ello hay que agregar la emigración de cientos de miles de personas más a las ciudades, ya sobrepobladas, donde el desempleo y el subempleo alcanzan niveles peligrosamente altos. Con una población total de 62.7 millones, que aumenta a un índice anual de 2.3%, e índices de crecimiento de la población proyectados de 3.61% en las áreas urbanas y de 1.2% en el campo durante los próximos años, se calcula que más del 50% del total de la población vivirá en las ciudades para el año 2000. Se estima que de los 27.4 millones de personas que constituyen la fuerza laboral, 15.1% están desempleadas, y 28%, subempleadas (las cifras que no toman en cuenta los cientos de desplazados por la erupción del Monte Pinatubo). Estos índices se consideran los más altos en 35 años. En septiembre de 1992 el presidente Ramos se vio precisado a convocar a una sesión especial del Congreso a fin de otorgar asignaciones especiales de ayuda ante los daños provocados en Luzón central, por la reanudación de la actividad volcánica del Monte Pinatubo y las lluvias monzónicas, fenómenos que destruyeron cultivos y obras públicas, y dejaron sin hogar a casi un millón de personas.

Además, en un país dependiente en alto grado de las fuentes energéticas del exterior (las Filipinas importan 60% de sus necesidades totales), las crisis en otras regiones, como la provocada por la invasión iraquí a Kuwait en 1990 y el consecuente ascenso de los precios del petróleo, pueden tener consecuencias negativas al grado de hacer que incluso el precio del transporte más barato se eleve y el gobierno se vea obligado a subsidiar a los ya muy golpeados consumidores. Adhiriéndose

estrictamente a las directrices del FMI a fin de seguir siendo sujeto de crédito internacional, el gobierno de Aquino mantuvo los salarios bajos e impuso un régimen de austeridad económica. Con la Ley de Inversiones Extranjeras del 30 de junio de 1991 se pretendió mejorar la reputación de las Filipinas en lo referente al ambiente de inversión. En ella se concede a los inversionistas extranjeros un plazo de tres años para poseer 100% de las acciones de las nuevas inversiones, eliminándose todo requisito respecto al nivel de producción requerido para exportar. Sin embargo, tal parece que muchos capitalistas extranjeros, especialmente los japoneses, decidieron invertir en los países vecinos o esperar a que la tormenta de las elecciones de mayo amainara antes de comprometerse. El Plan de Estabilización Económica (ESP) de Aquino de hecho logró reducir los déficit comercial y fiscal y elevar el superávit de la balanza de pagos. Además, el peso filipino se revaluó frente al dólar a principios de 1992. no obstante, la inflación ha permanecido relativamente alta: aproximadamente 13% cuando Ramos asumió el poder.

La crisis interna de energía ha contribuido a agravar las dificultades económicas. Las centrales eléctricas son inadecuadas; muchas de ellas son anticuadas y susceptibles de sufrir interrupciones. Los empeños de la Corporación Nacional de Energía (NAPOCOR) por construir nuevas centrales se han visto obstruidos por la falta de fondos y por las objeciones que los defensores del ambiente han opuesto a los generadores de carbón y a ciertos proyectos geotérmicos. Además, las sequías en Luzón y Mindanao han reducido recientemente la ya de por sí insuficiente capacidad hidroeléctrica del país. Estos dos factores unidos han dado como resultado que la interrupción del servicio eléctrico sea virtualmente diaria, principalmente en las ciudades, con la consecuente pérdida de 176 días de trabajo, según se ha estimado. Como era de esperarse, esto produce efectos paralizadores en la industria y de desconfianza en los inversionistas. Según cálculos del Banco Mundial las continuas interrupciones del servicio eléctrico provocarían a Filipinas pérdidas por alrededor de 600 millones de dólares a fines de 1992. Además, se cree que este problema persistirá por lo menos dos años más. El presidente Ramos ha declarado que restablecerá la Secretaría de Energía (DOE) a fin de hacer frente a la crisis de energía en forma global, pero hasta ahora no se ha tomado ninguna medida en tal sentido. La DOE fue abolida por Aquino en cuanto subió al poder debido a la corrupción generalizada que imperó en la Secretaría durante los años de Marcos.

La única planta de energía nuclear de las Filipinas, la cual todavía no entra en operación, fue construida por la Westinghouse Corporation

a un costo de 2 mil millones de dólares y fue causa de escándalos relacionados con Marcos. La planta se dejó en reserva por la poderosa oposición pública en el terreno ambiental. En los últimos días de Aquino se llegó a un acuerdo con el fabricante, que quizá permita ponerla en operación. Esto también representa un problema, ya que la planta de energía nuclear de Bataan se localiza precariamente en una zona sísmica, y además algunas cuestiones relativas a la disposición de los desechos nucleares no se han resuelto aún.

De acuerdo con las primeras indicaciones, el equipo económico de Ramos parece seguir los mismos pasos que el de Aquino, con la esperanza de que la estabilización conduzca al crecimiento: la liberación comercial y la administración conservadora del dinero son las palabras que se rumorean. Sin embargo, también existen señales de una arremetida económica expansionista que se ha observado en las cuestiones discutidas por el gabinete de Ramos: desregularización, privatización, desmantelamiento del proteccionsimo para las industrias manufactureras no competitivas, regulación de las tasas de interés, ajuste del tipo de cambio como un instrumento para alentar las exportaciones y restructuración del sistema impositivo. En su discurso a la nación del 8 de octubre de 1992, después de sus primeros cien días como presidente, Ramos confirmó que la desregularización de la economía y la privatización de las corporaciones estatales serían las prioridades de su gobierno. Los comentarios sugieren que la confianza de los inversionistas nacionales está aumentando como lo atestiguan los nuevos edificios comerciales y los parques industriales que están proliferando en las ciudades y en sus alrededores, especialmente en Cebú y en las cinco provincias que rodean Manila, conocidas colectivamente como Calabarzon: Cavite, Laguna, Batangas, Rizal y Quezón. Además, el Banco Asiático de Deasrrollo estima que el PIB de las Filipinas, encabezado por la industria, se incrementará 4% para fines de 1992, si bien sería el más bajo entre los países de la ANSEA.

RELACIONES EXTERIORES

Las relaciones internacionales de las Filipinas han estado teñidas por la influencia dominante de Estados Unidos en los asuntos del país. En el periodo de la posguerra el gobierno se alineó fielmente a Estados Unidos como parte del mundo libre no comunista. El país acogió la mayor base militar de esta superpotencia y se integró a la ya desaparecida Or-

ganización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO), la alianza anticomunista creada por Estados Unidos a la que solamente otro Estado de la región se unió, Tailandia (el pacto militar de la SEATO se firmó en la capital mediante la junta del llamado Pacto de Manila). Asimismo, durante el régimen de Ferdinand Marcos, las Filipinas apoyaron la guerra de Estados Unidos en Vietnam mediante el Grupo de Acción Cívica de Filipinas (Philcag) y enviaron un número simbólico de asistentes, entre ellos Fidel Ramos.

Uno de los acontecimientos más notables de 1992 fue la transferencia a las autoridades filipinas del apostadero naval de la Bahía de Subic, por mucho tiempo la sede de la séptima flota de Estados Unidos. En septiembre de 1991 el Senado filipino rechazó un tratado para renovar por diez años más los privilegios de Estados Unidos en las Filipinas, específicamente sobre la base ubicada en Subic. La jurisdicción sobre la base aérea Clark también se volvió un tema de debate a raíz de las catastróficas consecuencias de la erupción del Monte Pinatubo en 1991, que inutilizó la mayor parte de las instalaciones. Así, se acordó que a fines de 1992 todas las fuerzas militares de Estados Unidos deberían abandonar el territorio filipino. Para transformar la base en un complejo industrial y en un puerto libre según el modelo de Singapur, se creó la Jurisdicción Metropolitana de la Bahía de Subic, gobernada por Richard Gordon, alcalde de la ciudad de Olongapo.

Estos acontecimientos no representan una ruptura en las relaciones entre Filipinas y Estados Unidos, sino cambios importantes en la llamada relación especial. El gobierno de Ramos mantendrá, en efecto, vínculos amistosos con Washington. Al mismo tiempo, sin embargo, el gobierno tomará medidas para fortalecer sus lazos con el sudeste de Asia por medio de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Las Filipinas fue uno de los socios fundadores, junto con Tailandia, Malasia, Singapur e Indonesia. Brunei Darssalam ingresó en 1984 como el sexto miembro. El padre de Ramos, diplomático que posteriormente ingresó a la política, desempeñó un importante papel en la formación de la Asociación al firmar la Declaración de la ASEAN del 8 de agosto de 1967, junto con los ministros de relaciones exteriores de los otros cuatro estados.

La ASEAN sostiene una filosofía de las relaciones exteriores que resulta cada vez más atractiva para los filipinos, pues con ella se pretende hacer del Sudeste Asiático una zona de paz, de libertad y de neutralidad (ZOPFAN). La neutralidad regional ha sido una de las doctrinas de la ASEAN desde el 27 de noviembre de 1971, a pesar de que en la práctica

todos los estados miembros han estado o permanecen afiliados formal o informalmente a las potencias occidentales. No obstante a medida que las tensiones de la guerra fría han menguado, el concepto de no alineamiento se ha vuelto más atractivo y más práctico. Con la virtual salida de las bases estadunidenses de su territorio, las Filipinas solicitaron su ingreso al Movimiento de Países no Alineados durante la reunión celebrada en Jakarta durante 1992. Dentro de la región, los miembros de la ASEAN se encuentran atareados en establecer y fortalecer los vínculos unilaterales entre ellos. No cabe duda de que bajo el gobierno de Ramos las Filipinas se enfocarán hacia esta tendencia y a afirmar su identidad como parte del sudeste de Asia, a fin de ya no ser una extensión asiática de Estados Unidos, como a menudo se ha considerado al país.

En el Tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN firmado en 1976, el cual constituye un hito en las relaciones de la zona, los miembros se comprometieron a respetar sus soberanías. Tal compromiso se convirtió en la columna vertebral de tentativas de cooperación del más variado tipo en los años siguientes a su firma, entre ellas, la eficaz labor diplomática común de la Asociación a fin de impedir que Estados Unidos dé su reconocimiento al gobierno de Camboya establecido después de 1979 con el apoyo de Vietnam. No obstante, los estados de la ASEAN se encuentran actualmente limando asperezas con sus vecinos socialistas: Vietnam y Laos firmaron el Tratado de Amistad y Cooperación durante la conferencia ministerial de la Asociación celebrada en Manila en julio de 1992. Aunque aún no son miembros plenos, es posible que pronto lo sean, lo cual demustra el nuevo estado de los asuntos en la región en la etapa posterior a la guerra fría.

La ASEAN aún no logra convertirse en la unidad económica que anhelaban muchos de sus fundadores, pero lentamente se encamina en esa dirección; la región ha experimentado índices de crecimiento de 7%, o superiores, durante al último decenio. En enero de 1992 los dirigentes de la ASEAN se reunieron en Singapur con el objeto de consolidar sus posiciones en materia de cooperación política y seguridad, y para adoptar el marco básico para el Tratado de la Zona de Libre Comercio de la ASEAN (AFTA) que entrará en vigor en enero de 1993, y su correspondiente arancel común preferencial y efectivo (CEPT) para productos agrícolas procesados y artículos manufacturados, elaborados y comercializados dentro de los países de la Asociación. Con el AFTA se eliminarán todas las barreras comerciales entre los países miembros y los aranceles de comercio dentro de la ASEAN se irán reduciendo, hasta llegar a una tasa cero en un periodo de 15 años. La importancia potencial del AFTA

radica en la generación de incentivos para los países de Asia con superávit de capital, como Japón, a fin de que establezcan sus fábricas dentro de la ASEAN y así puedan sacar partido de los aranceles reducidos para los bienes producidos en estas naciones. A pesar de que los países miembros a menudo son competidores entre sí en los mercados mundiales, existe la necesidad de que obren en común a fin de abrir las puertas para sus productos en Norteamérica, Europa, Japón y el Pacífico.

Estados Unidos ha sido tradicionalmente el mayor socio comercial de las Filipinas; a él remite 35.56% de sus exportaciones, por un valor de 3 140 millones de dólares. La balanza comercial general con la ASEAN es negativa: en 1991 las Filipinas importaron 1 105 millones de dólares de sus vecinos de la Asociación y les exportaron sólo 616.5 millones de dólares. Al hacerse efectivo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las Filipinas podrían perder un volumen significativo de comercio, ya que Estados Unidos probablemente se vea inducido a profundizar sus relaciones y a comerciar más con México y Canadá. Las Filipinas, así, tratarán de incrementar su comercio dentro del Sudeste Asiático, especialmente por medio de la ASEAN, no sólo para aminorar el desequilibrio comercial existente, sino para prepararse para los posibles efectos negativos del TLC.

Los vínculos más firmes y cordiales de las Filipinas con sus socios probablemente contribuyan a facilitar la resolución de problemas que aún preocupan al país en relación con sus vecinos. Uno de ellos es la posesión de las islas Spratly, archipiélago de atolones diminutos de importancia estratégica por situarse en las rutas de navegación vitales en el sur del Mar de China y que además es rico en recursos marinos, minerales y depósitos de hidrocarburos. Las Filipinas no son más que uno de los seis países que actualmente reclaman la posesión de los islotes: la República Popular de China, Brunei, Taiwan, Vietnam, Malasia y las Filipinas. Todos, excepto Brunei, han establecido puestos de avanzada y guarniciones en algunos de los islotes (ocho de los cuales están ocupados por marinos filipinos), dando lugar a lo que algunos analistas han descrito como la militarización del área. En 1988, China y Vietnam se vieron envueltos en enfrentamientos armados en las Spratly. Con las relaciones regionales en vías de mejorar, el mecanismo de colaboración de la ASEAN muy posiblemente ayude a resolver la disputa por las Spratly. En la reunión ministerial de la ASEAN celebrada en julio de 1992, China y Vietnam señalaron públicamente sus "intenciones pacíficas" a fin de llegar a un arreglo con los otros países que reclaman derechos sobre el archipiélago.

Aunque durante la presidencia de Aquino las Filipinas a menudo tuvieron que defender su política de una sola China a favor de la República Popular, de hecho las relaciones con Taiwan se han vuelto cada vez más amistosas y activas. Este país representa una fuente decisiva de inversión extranjera para las Filipinas, pues muchos miembros de la comunidad china mantienen lazos estrechos con familiares de Taiwan. Sumado a lo anterior, el padre del presidente Ramos fungió como embajador en Taiwan durante muchos años, y, por tanto, la familia presidencial también tiene estrechos vínculos allí. Cabe esperar que las relaciones entre ambos países se manejen de tal modo que no violen las formalidades diplomáticas de la política de una sola China; no obstante, probablemente lleguen a ser aún más importantes durante la presidencia de Ramos.

PANORAMA GENERAL

El éxito de la restauración de Aquino y de la dirección del nuevo régimen de Ramos indica que muchos asuntos importantes sobre la naturaleza del Estado filipino en el futuro cercano se han resuelto de manera concluyente. Las instituciones democráticas han triunfado frente a las autoritarias. La autoridad civil ha prevalecido sobre la de los golpistas militares. Y en la economía la ruta de la liberación comercial y la privatización, combinada con el conservadurismo fiscal, ha remplazado a los monopolios estatales y a los imperios de los "camaradas" de los años de Marcos. Tales son señales positivas.

Por otro lado, la pobreza en las Filipinas sigue siendo muy elevada, mientras que la población crece a un índice de 2.3% anual, anulando los pequeños índices del esporádico crecimiento económico del país. Además, el restablecimiento del sistema político de la ley anterior a la etapa marcial ha restaurado el poder de la clase alta. Tanto el Senado como la Cámara de Representantes están dominados por miembros o agentes de los grupos terratenientes o industriales, lo que probablemente haga fracasar las legislaciones más progresistas. Para ser fieles a la verdad, Ramos ha nombrado en su gabinete a varios profesionistas y tecnócratas pertenecientes a la comunidad de las ONG, de los que cabe esperar que asuman posiciones valientes sobre áreas clave que necesitan reformas: atención sanitaria y planificación familiar, ambiente y reforma agraria. Independientemente de los propios puntos de vista de Ramos acerca de estos asuntos, él debe, como base para la estabilidad política, edificar

una relación funcional con la élite de legisladores del país. Además en las Filipinas cuando los políticos compiten con los tecnócratas, generalmente ganan los primeros.

A la larga, no obstante, la puesta en práctica del nuevo Código Gubernamental Local y la creciente vitalidad y tamaño del movimiento de las ONG —asignado como mandato por el Código para participar en el gobierno local— infunde esperanzas de que algunos de los problemas originados por la terriblemente mal distribuida riqueza pueda abordarse en forma eficaz.

Las iniciativas de paz de Ramos, tanto a la izquierda como a la derecha, prometen ser buenas para el futuro; por tanto, en este aspecto posiblemente se acrecienten los cambios positivos. En realidad, no todos los oponentes armados llegarán fácilmente a un acuerdo con el Estado. Sin embargo, actualmente la esperanza de que se logre remontar estos constantes obstáculos a la paz y al orden es mayor que en los largos años previos.

Finalmente, aunque aún se encuentra muy por atrás de sus socios regionales, la economía filipina parece estar estabilizándose. Existe una gran confianza de los inversionistas locales. Los filipinos aprendieron en forma difícil después de que las eufóricas esperanzas de 1986 desembocaron en decepciones desgarradoras. El enfoque práctico, basado en el consenso, y moderado del régimen de Ramos concuerda con este enfoque sensato. Tal vez esto explique el que muchos electores hicieran rápidamente las paces con el nuevo gobierno y que, a pesar de los enormes problemas que están por delante, se permitan sentirse, no obstante, cautelosamente optimistas.

Traducción del inglés: Gabriela Uranga

APÉNDICE

Nombre oficial:	República de Filipinas
Capital:	Manila
Extensión territorial:	300 000 km^2
Religión:	Mayoritariamente católica; hay una importante minoría islámica en el sur.
Idioma:	El tagalo (oficial); el inglés es obligatorio en la enseñanza y de uso frecuente en la administración y las comunicaciones. En las secundarias también se enseña el español.
Moneda:	Peso filipino = 24.62=1 dólar
Gobierno:	De régimen presidencialista, matizado por un poder legislativo bicameral.
Presidente:	Fidel V. Ramos
Vicepresidente:	Joseph Estrada

• Gabinete

Secretario ejecutivo:	Edelmiro E. Amante
Economía Nacional y Desarrollo:	Cayetano Paderanga Jr.
Secretario de la Reforma Agraria:	Ernesto D. Garilao
Relaciones Exteriores:	Roberto R. Rómulo
Agricultura:	Roberto S. Sebastián
Finanzas:	Ramón R. del Rosario
Educación, Cultura y Deportes:	Armand V. Fabella
Medio Ambiente y Recursos Naturales:	Ángel C. Alcalá
Salud:	Juan M. Flavier
Defensa Nacional:	Renato de Villa
Industria y Comercio:	Rizalino S. Navarro
Trabajo Público y Carreteras:	José P. de Jesús
Ciencia y Tecnología:	Ricardo T. Gloria
Bienestar Social y Desarrollo:	Corazón Alma G. de León
Transporte y Comunicaciones:	Jesús B. García
Justicia:	Franklin M. Drilon
Fuerzas Armadas:	General Lisandro Abadía

DATOS DE POBLACIÓN

	1988	*1989*	*1990*	*1991*
Total (millones)	58.72	60.10	61.48	62.87
Densidad (personas por km^2)	–	–	202.3[a]	–

[a] Marzo.
Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales.*

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA[1]
(Miles de personas mayores de 15 años)

	1989[a]	*1990*[a]	*1991*[b]
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	9 852	10 185	10 488
Minería y canteras	154	133	162
Manufacturas	2 298	2 188	2 374
Electricidad, gas y agua	83	91	116
Construcción	911	974	1 047
Comercio mayoreo y menudeo	3 074	3 145	3 367
Transporte, almacenes y comunicaciones	1 095	1 137	1 140
Financiamiento, seguros, bienes raíces y servicios comerciales	398	444	473
Servicios comunitarios, sociales y personales (incluye restaurantes y hoteles)	3 972	4 220	4 258
Actividades no definidas adecuadamente	13	15	32
Total de empleados	21 850	22 532	23 457
Desempleados	2 010	1 222	4 182[c]
Total de fuerza laboral	23 859	23 754	27 639[c]
Hombres	15 023	14 969	16 892
Mujeres	8 836	8 785	10 746

[1] Cifras remitidas a personas civiles únicamente.
[a] A octubre.
[b] A abril.
[c] Provisional.
Fuente: *The Far East and Australasia.*

COSTO DE LA VIDA
(Índice de precios al consumidor; base 1978=100)

	1988	*1989*	*1990*
Alimentos, bebidas y tabaco	380.4	429.5	474.1
Vestido	441.5	470.3	513.0
Vivienda y reparación	405.8	454.6	518.5
Combustible, luz y agua	552.2	576.2	721.1
Servicios	410.5	440.2	532.4
Varios	392.8	420.7	457.4
Total	401.0	443.5	499.7

Fuente: *The Far East and Australasia.*

EDUCACIÓN
(1989/1990)

	Planteles	*Maestros*	*Alumnos*
Kinder	3 837	11 018	322 740
Primaria	34 382	315 585	10 284 861
Secundaria	5 523	118 805	3 961 639
Bachillerato (no técnicos ni vocacionales)	945	15 386	291 600
Educación superior	810	56 380[a]	1 225 315

[a] Cifras remitidas de 1986/1987.
Fuente: *The Far East and Australasia.*

COMUNICACIONES

	1986	*1987*	*1988*
Radiorreceptores (miles)	7 500	7 800	8 000
Televisores (miles)	2 000	2 100	2 200
Teléfonos (miles)	856	866	926
Libros (títulos)	804	1 768	1 072
Periódicos	23	17	30

Fuente: *The Far East and Australasia.*

OTROS INDICADORES SOCIALES, 1989
(Tasas por mil habitantes)

	Porcentaje
Natalidad	30.0
Mortalidad	7.0
Mortalidad infantil	42.0
Población por médico	8 572.0
Población por cama de hospital	677.0

Fuente: UNESCO, *Estado Mundial de la Infancia, 1990*, Nueva York.

BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares)

	1988	*1989*	*1990*	*1991*
Cuenta corriente	–390	–1 456	–2 695	–1 034
Exportaciones (FOB)	7 074	7 821	8 186	8 840
Importaciones (FOB)	–8 159	–10 419	–12 206	–12 051
Balanza comercial	–1 085	–2 598	–4 020	–3 211

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales.*

CUENTAS NACIONALES
(Miles de millones de pesos)

	1988	*1989*	*1990*	*1991*
Consumo del gobierno	72.2	85.4	107.3	116.9
Formación bruta de capital	143.2	193.2	234.2	246.4
Consumo privado	558.8	649.3	767.1	916.3
PIB	803.0	925.2	1 074.6	1 237.6
PIB a precios de 1985	658.8	698.4	715.3	708.2

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales.*

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

	1988	*1989*	*1990*
Agricultura, silvicultura y pesca	183 515	207 417	235 465
Minería y canteras	15 275	15 446	16 659
Manufacturas	207 236	233 192	271 406
Construcción	42 814	57 281	62 044
Electricidad, gas y agua	20 120	21 748	24 396
Transportes, almacenes y comunicaciones	40 762	43 840	54 345
Comercio	113 477	128 528	145 102
Financiamiento y vivienda	71 602	87 085	104 280
Otros servicios privados	57 644	67 752	80 675
Servicios gubernamentales	50 571	60 272	71 934
PIB a valores de compra	803 016	922 561	1 066 306

Fuente: *The Far East and Australasia.*

RESERVAS INTERNACIONALES
(Millones de dólares)

	1988	*1989*	*1990*	*1991*	*1992*[a]
Oro[1]	1 108	959	1 124	1 280	1 012
Derechos especiales de giro	—	1	1	4	10
Reserva en el FMI	52	51	55	56	56
Divisas	951	1 365	868	3 168	3 115
Total	2 111	2 376	2 048	4 526	4 193

[a] Segundo trimestre.
[1] Valuación nacional.
Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales.*

COMERCIO INTERNACIONAL
(Millones de dólares)

	1988	*1989*	*1990*[a]
Importaciones (FOB)			
Alimentos y animales vivos	684.3	885.9	1 072.8
Cereales	228.2	338.6	470.9
Bebidas y tabacos	93.8	89.5	86.8
Tabaco	78.1	65.5	65.3
Materias primas, excepto combustibles	413.5	528.7	531.9
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	1 095.8	1 396.5	1 841.2
Petróleo y sus derivados	1 024.9	1 315.3	1 750.2
Grasas animales y vegetales, grasas y ceras	18.0	23.6	24.5
Químicos y productos relativos	1 039.1	1 214.8	1 367.3
Químicos inorgánicos	112.5	142.5	147.9
Manufacturas básicas	1 238.2	1 238.2	1 793.9
Hierro y acero	475.2	742.5	571.9
Maquinaria y equipo de transporte	1 643.7	2 536.2	3 220.3
Maquinaria especializada para empresas particulares	316.5	406.7	543.5
Maquinaria y equipo para industria en general	211.4	310.5	400.4
Maquinaria eléctrica y partes de vehículos y partes (excluye llantas, motores y partes eléctricas)	228.9	474.8	508.0
Varios artículos manufacturados	118.9	226.0	306.7
Total (incluye otros)	8 159.4	10 418.8	12 206.2
Exportaciones (FOB)			
Alimentos y animales vivos	1 055.9	1 100.0	1 075.3
Plátanos	146.3	146.4	149.3
Piñas enlatadas	83.2	n.d.	n.d.
Coco seco	78.3	75.8	60.7
Azúcar	60.2	79.7	110.5
Aceite y otros residuos de coco (copra)	63.4	53.5	54.0
Bebidas y tabaco	32.0	33.7	57.9
Tabaco	26.5	26.3	49.0
Materias primas, excepto combustibles	708.9	728.6	545.6
Copra	28.0	25.2	20.5
Corcho y madera	173.1	160.7	33.6
Madera simple y durmientes de ferrocarril	156.5	136.2	19.4
Minerales metálicos y chatarra de metal	382.5	423.4	361.6

COMERCIO INTERNACIONAL *(conclusión)*

	1988	*1989*	*1990*[a]
Cobre y sus concentrados	216.2	237.4	206.6
Minerales de cobre y concentrados	118.0	109.4	89.8
Combustibles minerales, lubricantes, etc.	152.8	118.1	180.7
Petróleo y sus derivados	131.3	83.4	131.3
Grasas animales y vegetales, grasas y ceras	425.4	392.3	375.5
Aceite de coco (crudo y refinado)	408.1	376.8	360.7
Químicos y productos relativos	256.4	278.6	24.8
Químicos orgánicos	86.6	82.8	66.9
Manufacturas básicas	687.0	741.1	763.5
Chapa, madera terciada y otras maderas	105.0	62.0	77.2
Metales no ferrosos	306.1	344.9	290.9
Maquinaria y equipo de transporte	676.2	940.1	1 019.9
Maquinaria y partes eléctricas	554.0	617.2	641.7
Varios artículos manufacturados	953.1	1 195.9	1 341.4
Vestido (excluye calzado)	440.6	570.7	681.5
Total (incluye otros)	7 074.2	7 820.7	8 186.0

[a] Cifras preliminares.
Fuente: *The Far East and Australasia.*

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
(Miles de dólares)

	1988	*1989*	*1990*[a]
Importaciones (FOB)			
Australia	282 782	347 331	369 435
Brasil	113 840	224 431	205 279
Brunei	34 069	47 424	109 792
República Popular de China	242 282	221 105	162 102
Francia	121 454	165 995	151 222
República Federal de Alemania	320 335	408 287	532 132
Hong Kong	373 863	481 130	554 578
Indonesia	84 069	157 826	181 563
Japón	1 421 309	2 043 224	2 232 046
República de Corea	330 899	422 859	477 993
Kuwait	182 166	172 272	194 295

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES ***(conclusión)***

	1988	*1989*	*1990*[a]
Malasia	160 646	141 683	171 200
Países Bajos	127 634	203 112	20 256
Nueva Zelanda	60 262	94 253	87 609
Arabia Saudita	111 231	250 839	546 238
Singapur	335 120	492 550	486 660
Taiwan	510 738	701 799	805 570
Emiratos Árabes Unidos	179 951	278 738	464 580
Reino Unido	161 347	170 817	247 886
Estados Unidos	1 715 033	1 978 990	2 365 126
Total (incluye otros)	8 159 378	10 418 821	12 206 161
Exportaciones (FOB)			
Australia	110 601	124 338	96 382
Canadá	107 712	127 424	122 895
República Popular de China	66 802	50 235	61 764
Francia	165 309	152 154	143 946
República Federal de Alemania	297 886	334 855	390 373
Hong Kong	346 368	304 784	330 470
Indonesia	27 165	56 182	60 937
Japón	1 420 374	1 585 857	1 615 978
República de Corea	160 548	175 246	229 504
Malasia[1]	116 303	98 478	125 263
Países Bajos	316 051	329 224	357 081
Arabia Saudita	49 137	57 099	63 951
Singapur	223 949	220 795	239 632
Taiwan	200 834	210 298	209 263
Tailandia	123 344	154 972	156 449
Reino Unido	327 649	328 591	350 531
Estados Unidos	2 432 431	2 796 273	2 988 174
Total (incluye otros)	7 074 190	7 820 713	8 186 028

[a] Cifras preliminares.
[1] Cifras correspondientes a la península de Malasia.
Fuente: *The Far East and Australasia.*